

No es demasiado frecuente en el panorama editorial español la aparición de estudios monográficos sobre temas relativos a la Grecia moderna. Y menos aún que estén destinados, como es el caso, no sólo al mundo de la academia y de los especialistas, sino también a un público más amplio, culto, lector de poesía e interesado en conocer los avatares de la historia reciente de este pequeño país mediterráneo de riquísima tradición. Es por ello una excelente noticia la publicación en la editorial Catarata de este libro de Helena González Vaquerizo, neohelenista y profesora de la Universidad Autónoma de Madrid, que cuenta ya con una sólida trayectoria en el ámbito de los estudios neogriegos.

El libro pretende ser una introducción a la poesía griega más reciente, aquella que se ha etiquetado como “poesía de la crisis” –por emanar del convulso contexto de la crisis financiera del año 2009 cuyas huellas perduran en la actualidad– y ofrecer una antología de poemas traducida y comentada, que ha sido seleccionada temáticamente con el objetivo de rastrear en ella la presencia de mitos y motivos de la Antigüedad. El resultado va mucho más allá de ello, pues González Vaquerizo ha escrito un completo, ambicioso y atractivo ensayo sobre algunos temas indispensables para el cabal entendimiento de la Grecia actual, de su historia moderna y del marco en que se desarrolló la crisis de la deuda y en el que se generó la poesía objeto de estudio.

En consonancia con ello, el libro se estructura en dos grandes partes, una primera, “Contextualización” y una segunda “Poesía”, en la que presenta la compilación de los textos. La primera parte se compone de cinco capítulos; en el primero de ellos, “La historia del exceso”, la autora hace un rápido repaso por la historia de Grecia, en especial desde la independencia en el XIX hasta la actualidad, aludiendo a los acontecimientos más determinantes de este periodo: la conformación del nuevo Estado, el ideal de la *Megali Idea*, la Catástrofe de Esmirna, la ocupación alemana en la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Civil, la dictadura de la Junta de los Coroneles o la llegada de la democracia. Es un resumen breve –apoyado sobre todo en el manual de Clogg–, en el que se apuntan las ideas básicas y que resulta una introducción útil para el lector no iniciado en la historia de la Grecia moderna.

Más novedoso me parece el segundo capítulo “La continuidad de la criptocolonia”, en el que se presenta una acertada síntesis sobre la cuestión de la (complicada) relación de la Grecia actual con su prestigioso pasado antiguo. Un pasado que se yergue imponente y que ha pesado y sigue pesando (en el sentido de Bloom) sobre la identidad neogriega: es el βαρύ παρελθόν del que habla Titos Patrikios en el poema *La puerta de los leones*, atinadamente elegido por González Vaquerizo como pórtico a esta primera parte del libro. Apoyándose en la bibliografía de referencia para esta cuestión (entre otros, los libros de Gourgouris 1996, Calotychos 2003, Hamilakis 2007, Beaton -Ricks 2009 y Tziouvas 2014) la autora se adentra con inteligencia en el debate sobre la continuidad de la Grecia clásica en la Grecia moderna, un asunto en el que, como bien se sabe, ha influido de forma decisiva la mirada occidental hacia Grecia como “cuna de Occidente” –el célebre “Todos somos griegos” de Shelley–, en una discusión que perdura aún hoy en la academia y que la autora explica recurriendo a la noción de “criptocolonia” aplicada por el antropólogo Michael Hertzfeld al caso griego.

En el tercer capítulo “La crisis y la deuda” se recuerdan las circunstancias que provocaron la crisis económica en 2009, en la que Grecia, como se ha dicho infinidad de veces posteriormente, se convirtió en una suerte de “laboratorio” para la aplicación de las políticas de austeridad (también en el resto de los PIGS, España incluida, aunque quizá con menor rigor por aquello del *too big to fall*) y se repasan los acontecimientos que se fueron sucediendo en aquel tumultuoso periodo: los “rescates” de la Troika y el famoso “austericidio” y las distintas convulsiones políticas (la crisis del gobierno de coalición, el ascenso de Amanecer Dorado, el triunfo de Syriza en 2015, el referéndum,

la amenaza del *Grexit*, la dimisión del ministro de economía Varoufakis etc.). Hechos de la historia reciente de Grecia que, aunque parecen olvidados en una Europa de memoria corta- han tenido un enorme coste para el país y cuya huella es todavía bien visible en la actualidad. De especial interés son las páginas que González Vaquerizo dedica a reflexionar sobre los estereotipos acerca de Grecia que se generaron entonces en Europa (la corrupción o el “vivir por encima de las posibilidades”), en los que no faltaron tampoco referencias a la Antigüedad –la *hybris*–, y sobre el modo en que la población griega se vio impelida a aceptar su “crimen” y pagar su “culpa” (págs. 63-68), una *neurosis* que encuentra su reflejo también en las manifestaciones artísticas nacidas de la crisis.

Finalmente los capítulos cuarto y quinto introducen específicamente los textos que se tratarán en la segunda parte libro. En primer lugar y tras la constatación del impresionante auge de la producción poética, y en general artística, en estos años, González Vaquerizo se detiene en algunas consideraciones metodológicas de interés sobre denominaciones como “poesía de la crisis”, “generación de la crisis” o “generación de la melancolía de la izquierda” (propuesta por Lambropoulos), que se han aplicado en Grecia a la poesía surgida en el contexto socioeconómico de la crisis y que agruparía fundamentalmente a jóvenes poetas nacidos en torno a 1980, aunque no solo. Si bien, como explica la autora, son etiquetas cuestionables y cuestionadas, a veces por los propios poetas, y no se oculta que tras ellas pueden esconderse intereses comerciales, lo cierto es que han resultado muy operativas y se han utilizado con frecuencia en los últimos años en las antologías que han proliferado en Grecia y fuera de ella para reunir esta poesía que surge como respuesta al shock ocasionado por las políticas neoliberales y de austeridad que guiaron los años de la crisis económica hasta la actualidad. Evidentemente, aunque tales antologías recogen una producción poética que se incardina en el paisaje histórico, cultural y político local de Grecia, estamos ante un fenómeno semejante al de otros países: también en el caso español han aparecido en la última década varias antologías de “poesía de la crisis” (véase, por ejemplo, *En legítima defensa. Poetas en tiempos de crisis*, con prólogo de Gamoneda, de 2014).

La mayor dificultad en un estudio del tipo del que reseñamos reside en la localización y selección de autores y textos sobre los que trabajar, pues se trata de una poesía en su mayoría muy reciente que está todavía en proceso de ser incluida en el “canon” y que normalmente se publica en pequeñas editoriales de difícil acceso, en revistas minoritarias o bien se difunde en plataformas digitales y blogs personales. De ahí que González Vaquerizo opte razonablemente por acotar su corpus a partir de las antologías bilingües griego-inglés publicadas entre los años 2014 y 2022 (a su descripción detallada dedica las págs. 91-99). El resultado es un conjunto de textos de 40 poetas (20 hombres y 20 mujeres) a cuyo estudio dedica la segunda parte del libro, y a los que se suman los poemas con los que la autora encabeza cada uno de los capítulos. De todos los autores se ofrece oportunamente una pequeña reseña bio-bibliográfica en el anexo final (págs. 211-221). Hay que subrayar en este punto que González Vaquerizo se ha preocupado por mantener una presencia equilibrada de hombres y mujeres, algo no siempre habitual en las antologías y que es muy de agradecer, tanto más dada la rica producción de poesía femenina en las últimas décadas, en Grecia y fuera de ella. Estamos, pues, ante un corpus que recoge poemas compuestos fundamentalmente entre los años 2009 y 2019, la mayoría de poetas jóvenes dados a conocer a partir del 2000, pero también de otros ya consagrados que suelen ser incluidos en las antologías y han influido enormemente en la “nueva poesía” griega, como son los casos de Katerina Anghelaki-Rooke o de Titos Patrikios.

La segunda parte del libro, como se ha dicho, ofrece una selección comentada de los poemas, elegidos con un criterio temático acorde con el objetivo de la obra de rastrear la presencia de la Antigüedad en los textos. El material se organiza en cuatro capítulos enmarcados en otros tantos mitos o motivos clásicos: los lotófagos, Penélope, el Egeo florecido de cadáveres, y el simbolismo de los mármoles y las ruinas. Evidentemente la elección de los temas podía haber sido otra, pues la poesía neogriega actual se sigue construyendo en diálogo con la tradición griega antigua y son muy

abundantes y diversos los motivos clásicos presentes en ella, pero a mi juicio los elegidos son muy pertinentes y ofrecen un marco sugerente y clarificador para el análisis de los poemas.

Haciendo un somero repaso del contenido de esta segunda parte, en el primer capítulo, (“En el país de los lotófagos”) se revisa la utilización del mito de los lotófagos en los poemas de Phoebe Giannisi, Kyoko Kishida, Jazra Khaleed, Dimitris Charitos, Lina Fytily y Arsinoe Vita. Como concluye la autora, el motivo conecta con la crisis o bien como metáfora del hedonismo consumista del capitalismo, bien como medicina que produce el olvido de la difícil realidad. El segundo capítulo (“Los papeles de Penélope”) está dedicado a la figura de Penélope, probablemente la heroína griega más visitada en la poesía contemporánea, especialmente en la escrita por mujeres en el marco de las re-visiones feministas del mito antiguo. El motivo y sus nuevos significados son analizados a través de los poemas de Katerina Anghelaki-Rooke, María Topali, Konstantina Koryvanti, Phoebe Giannisi, Stavroula Gatsou y Chloe Koutsoumbeli. El tercer capítulo (“Dondequiera que viaje”) se inspira en el célebre verso de Seferis contenido en *A la manera de Y. S.* y tiene como hilo conductor la conocida imagen esquileada de ese “Egeo florecido de cadáveres” que retomó el Nobel griego en su poema. En este apartado González Vaquerizo introduce un nuevo tema conectado también con la crisis, el de la inmigración. Tras repasar la historia reciente de la inmigración en Grecia –desde los griegos refugiados de la Catástrofe de Esmirna hasta el auge actual de la xenofobia propiciada por la ultraderecha– la autora explora el modo en que este asunto es tratado por los poetas Jazra Khaleed, Lenia Safiropoulou y Christodoulos Makris. Por último, en el capítulo “Mármoles y ruinas” se revisan algunos tópicos relacionados con las ruinas y mármoles, que tienen una abundante presencia en la tradición poética neohelénica. Asimismo aparecen por doquier en la poesía de la crisis, como testimonio de ese pasado glorioso de Grecia, pero también como constatación de su desesperanzado presente, y asumen diversos sentidos muy alejados del ideal romántico, como se aprecia en los poemas comentados de Adrienne Kalfopoulou, Apostolos Thivaos, Elena Penga, Yannis Stiggas o Yannis Doukas.

A lo largo de la lectura de los poemas, guiada sabiamente por la autora, descubrimos una poesía compleja y subversiva, con frecuencia desoladora, construida en oposición a la tradición clasicista pero plagada de alusiones al mito y referencias a la Antigüedad mediante procedimientos plenamente contemporáneos: ironía, desmitificación, relecturas en clave de género, foco sobre personajes secundarios o procesos de resignificación por los que se atribuyen nuevos sentidos a los viejos mitos para vehicular realidades actuales... Nada nuevo en la recepción clásica de la modernidad occidental. Ahora bien, tal y como expone perfectamente González Vaquerizo a lo largo de su estudio, la excepcionalidad del caso griego reside en que, en su mirada sobre la realidad del siglo XXI, asume –y cuestiona– dolorosamente la carga de varios “pesos” íntimamente unidos a la propia identidad nacional: el de su pasado clásico, del que ruinas y mármoles son testimonio palpable, el del “mito de Grecia” tal y como ha sido concebido en la tradición occidental y, también, el de sus grandes poetas consagrados –Cavafis, Seferis, Ritsos o Elytis– en los que encuentra un controvertido espejo. Una poesía “monstruosa” generada por el sueño de Atenea, según la inspiradora imagen empleada por la autora.

El libro alcanza, por lo demás, el objetivo de acercar al lector hispanohablante mediante excelentes traducciones unos textos poco conocidos y apenas vertidos al castellano (con algunas meritorias excepciones, como la traducción española de Chloe Koutsoumbeli *Antígona siempre olvida algo cuando se va*, debida a José Antonio Moreno y publicada en 2020 o la de *Homerica* de Phoebe Giannisi, en traducción de Vicente González y Ioanna Nicolaidou, aparecida en 2023).

En definitiva, estamos ante una obra muy recomendable y de gran interés; a la vez un estudio académico, riguroso y apoyado en una bibliografía extensa, pertinente y actualizada, y un ensayo de prosa cuidada y atractiva lectura, que ofrece ideas sugerentes y reflexiones basadas en las vivencias personales de la autora y en su conocimiento directo de la realidad griega actual y sus paradojas. Un

tributo a Grecia, esa *Grecia que duele*, lleno de empatía y una hermosa invitación a conocer su poesía última.

Alicia Morales Ortiz
Universidad de Murcia
amorales@um.es